

C E S E D E N.

EUROPA Y LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA  
ESTADOUNIDENSE Y SOVIETICA

- Por Giovanni CAROLI
- De la Rivista Militare  
de Enero-Febrero 1986.
- Traducido por D. Antonio BARTOLOME  
FERNANDEZ DE GOROSTIZA, General (H)  
del E.A.
- Colaborador de IEEE.

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-IV.

## TECNOLOGIA Y ESTRATEGIA

Estrategia y Tecnología, han estado siempre estrechamente y reciprocamente relacionadas. Las experiencias estratégicas estimulan y dirigen el progreso científico y tecnológico. Las posibilidades tecnológicas condicionan las concepciones estratégicas de cada periodo histórico.

Determinan también el cometido y la utilidad del empleo de la fuerza militar como instrumento de la política.

En lo que va de siglo se está verificando una nueva revolución tecnológica. Ello incidirá profundamente sobre la economía y cambiará las mismas estructuras de la sociedad. En el plano internacional, tal revolución constituirá factor determinante de selección entre los estados, condicionará el rango, el espacio real de independencia, de soberanía y de libertad de acción para la tutela de los respectivos intereses. Se determinarán también nuevas perspectivas en el campo de la seguridad y de la defensa, que estarán influenciadas tanto por las relaciones estratégicas globales, es decir, las relaciones bipolares entre las dos superpotencias, como por la capacidad de defensa convencional, particularmente a nivel regional. A nivel global se prospecta la posibilidad de eficaces defensas estratégicas activas, esto es, de defensa antimisiles, con sus apéndices constituidos por la capacidad antiaérea, anti-cruiser y antisatélite, igualmente eficaces. A nivel convencional encontrarán aplicaciones las consabidas tecnologías que surjan, cuya utilización podrían determinar una modificación de la actual superioridad del ataque respecto a la defensa. El nivel convencional podría así adquirir aquella estabilidad intrínseca, que ahora posee, pero que debe tomar del nivel nuclear, más estable; en otras palabras, con el enlace de las defensas convencionales con las armas nucleares del teatro. A nivel -

regional, por lo tanto, se aumentará el espacio y la importancia de la consabida disuasión convencional, basada sobre la capacidad de una defensa directa, así como sobre la escalada y sobre la amenaza de represalia. Cada transformación implica inestabilidad e incerteza. La evolución de los factores de la actual ecuación estratégica modifican, a corto tiempo por lo menos, hasta que estos no determinan nuevos equilibrios, el confortable sentido de seguridad de Europa Occidental y comporta una revisión de conceptos dados por descontados. Implica, para estar al paso de los tiempos y no ser marginados, un empeño activo y asumir mayores responsabilidades, si los europeos quieren o no ser objeto de la historia, como inevitablemente ocurriría si continuasen a delegar su seguridad, sobre todo a la garantía militar de los Estados Unidos.

Esto presupone la capacidad de emplear mayores recursos a la búsqueda y desarrollo, especialmente en el área tecnológica crítica, sacrificando el presente (estructura de las fuerzas, grado rapidez operativa, etc.), en favor del futuro.

Es necesario, como primera cosa, darse cuenta de cuanto está sucediendo, valorar el impacto sobre nuestra seguridad y determinar las posibilidades de elección que concretamente existan. Tales valoraciones deben ser reales, por parte europea y, en particular, por parte nacionales, que significa ante todo tener en cuenta cada uno de los puntos fundamentales. Por lo que respecta a la iniciativa de defensa estratégica estadounidense los principales puntos parecen ser los siguientes:

- . El progreso científico y tecnológico no puede detenerse; incluso las posibilidades de tomar un rumbo a lo largo de una dirección antes que sobre otra, son sustancialmente limitadas.
- . Las concretas posibilidades de influenciar Europa con las decisiones americanas son muy reducidas; la situación es bien distinta de aquella que se presentaba en el caso de los euromisiles o de las armas neutrónicas que deberían ser desplegadas en Europa;
- . Europa no puede pedir a EUA. dos cosas contradictorias: garantizar la seguridad europea y renunciar a reducir la vulnerabilidad estratégica estadounidense;
- . Las iniciativas soviéticas en el sector de la defensa estratégica, sea activa (del tipo antimisiles estratégicos y de teatro y antiaéreas), sea pasiva (defensa civil) son consideradas con mayores atenciones de cuanto haya sido hasta ahora. La seguridad occidental no

está amenazada por la iniciativa americana, sino por la soviética. Ellos proceden con una lógica propia y realista, pueden estar influenciados, solo marginalmente, por las decisiones americanas. Una relentización de los actuales programas estadounidenses, no incidiría mucho, por lo tanto, sobre los esfuerzos soviéticos en el sector de la defensa estratégica activa. Ocurriría lo que sucedió en los años setenta: la disminución de la potencia militar estadounidense no indujo a la URSS a análoga reducción. De aquí se derivó una menor seguridad para Europa.

- Efectuar un debate a nivel elemental o de sistemas mayores no sólo es del todo inútil (lo que tiene sustancialmente poca importancia: cada uno es libre de divertirse como quiera, entreteniéndose con consideraciones ecuménicas y predicando la propia visión -- profética de las relaciones internacionales), sino también descaminado. Esto es incluso peligroso. En efecto, hace difícil considerar la realidad por aquello que es. Obstaculiza la toma de decisiones. Impide hacer cuanto se podría para influenciar nuestro futuro, y es esto último, esencialmente, lo que cuenta.

## DISUASION Y DEFENSA ESTRATEGICA ACTIVA

La iniciativa de defensa estratégica estadounidense no constituye cualitativamente un hecho nuevo. Se inserta en la natural evolución de la concepción estratégica de EUA., realizada a principios de los años setenta, inmediatamente después de la doctrina MAD (Mutual Assured Destruction), es decir, de la estrategia fundamentada en el equilibrio del terror y en la existencia de una capacidad de segura destrucción recíproca. Esta estrategia aparece rápidamente inaceptable, incluso bajo el aspecto ético. Es de señalar que jamás fue aceptada por los responsables estratégicos del Kremlin. Las tentativas para superar la MAD supusieron una progresiva flexibilización del detente central de los Estados Unidos, actuando sobre todo con la teoría de la guerra nuclear limitada con la LSO (Limited Strategic Options), con el cambio del principio de anticipación a la fuerza contraria y con la PD-59 (Countervailing Strategy). La flexibilización y -- graduación de la respuesta estratégica fueron posibles por la "mirvización" de las cabezas, por sus mayores precisiones, por la disminución de la potencia de las armas nucleares y por los mejores sistemas C<sup>3</sup>I. Pero hasta ahora, la prioridad absoluta --

ha sido atribuida a las armas ofensivas y la disuasión ha continuado a fundarse esencialmente en la escalada y por tanto en el MAD. Las estrategias consiguientes eran sustancialmente siempre estrategias de disuasión pura, no estrategias operativas. Es decir, no eran estrategias basadas en una plausible posibilidad de defensa. En caso de agresión seríamos destruidos junto con los agresores.

Ahora la situación ha cambiado. El proceso tecnológico deja entreverse que a medio, largo o larguísimo periodo y en mayor o menor medida, no tiene importancia, la posibilidad de atribuir mayor espacio, sino preferencia a la defensa activa respecto a las represalias efectuadas con armas ofensivas.

Los objetivos perseguibles con tales transformaciones varían de un mínimo a un máximo. El mínimo se refiere a la reducción de la vulnerabilidad de las armas nucleares ofensivas, aumentada con la "mirvización" (con lo cual el número de las cabezas atacantes se ha aumentado enormemente; mientras que aquel de los objetivos a batir con un contraataque, en cambio disminuido, permitiendo llegar a ser un "first strike", un primer golpe, una posibilidad concreta), con la mayor precisión de las armas ofensivas (la supervivencia de los ICBM-Inter Continental Ballistic Missile, no puede estar mejor asegurada que por la defensa pasiva, como el refuerzo de los silos: efectivamente, el CEP --Circular Error Probability-- tiende a coincidir con el radio de la esfera de fuego de una cabeza nuclear de la potencia de algunos centenares de KT), y con la reducción de los efectos colaterales de un contraataque (reducción de la potencia de las cabezas y especialización de las armas de ataque, con disminución por ejemplo de la radioactividad residual). Cuando se afirma que la defensa estratégica activa desestabiliza la disuasión, se ignora o se quiere ignorar que tal desestabilización ha sido ya provocada por el desarrollo tecnológico de las armas estratégicas ofensivas. Si se examinan las tecnologías disponibles se puede revelar que los desequilibrios están inevitablemente destinados a aumentar. La única forma para detener tal fenómeno es recurrir a la defensa estratégica activa, que en cierto sentido tiene como primera cosa "desmirvatizar", restableciendo un equilibrio entre cabezas atacantes y número de objetivos a destruir en un "first-strike".

Para ser eficaz de forma apreciable tales defensas deben ser aéreas, y por tanto basadas en el espacio, para poder destruir los misiles atacantes en su fase propulsiva, post-propulsiva y de trayectoria balística. Simples sistemas defensivos de puntos, por ejemplo los misiles antimisiles desplegados en la proximidad de los silos, no son suficientes para restablecer las

condiciones de estabilidad y de equilibrio de la disuasión a nivel bipolar. En efecto, las defensas directas que eran las únicas disponibles en la época de la firma del tratado ABM (Anti - Ballistic Missile), podrían ser saturadas por el ataque con una adecuada política de "targeting" (objetivos o blancos, N del T). Las defensas mantienen su significado y su eficacia sólo con respecto a la amenaza residual, es decir, del reducido número de cabezas atacantes escapadas a las defensas aéreas. Por cuanto son imperfectas y limitadas hacen imposibles la planificación de un ataque por sorpresa y por tanto restablecen la estabilidad de la disuasión. A este propósito es de señalar que también la componente submarina y aérea del detente resultan muy vulnerables. -- Ellas se prestan de cualquier modo, mucho menos que los misiles intercontinentales basados en tierra, a un empleo graduado y selectivo de contraataque. Son en resumen, y sobre todo, simples - armas de represalia contra ciudades. Pero la disuasión basada sobre represalias de castigo resultan siempre menos creíbles y menos aceptables también, desde el punto de vista tanto ético como político. No puede a la larga, llegar a constituir el fundamento de la seguridad occidental. El objetivo mínimo de la defensa estratégica activa no supone una modificación de las bases de los conceptos estratégicos que han dominado en Occidente desde cuando la Unión Soviética, a finales de los años cincuenta, adquirió la capacidad de atacar el territorio estadounidense. Restablece solo la estabilidad de la disuasión, haciendo impracticable un - contraataque por sorpresa.

Cosa del todo diferente es el objetivo máximo que se podrían proponer a más largo plazo, las defensas estratégicas activas: esto es, realizar una defensa parcialmente completa de la población y del territorio, por lo tanto del todo impermeable a un ataque misilístico.

Tal objetivo representa algo sustancialmente distinto de aquel mínimo, sea bajo el perfil estratégico que desde el punto de vista técnico. La preponderancia absoluta de las armas defensivas respecto a aquellas ofensivas permitiría la completa superación de la actual disuasión de "castigo". Esta última ha tenido indudablemente el gran mérito de provocar una estabilización de los equilibrios estratégicos globales y, por tanto, de hacer más improbable una guerra nuclear generalizada entre las - superpotencias y también encuentros directos, en regiones periféricas y de intensidad limitada, por el riesgo que ellos representan siempre de ascender hacia un enfrentamiento global. Pero tiene el gran inconveniente de ver los propios mecanismos hacerse - cada vez menos creíbles, especialmente por la extensión de la disuasión más allá del territorio nacional estadounidense. Para la URSS la cuestión se pone en términos distintos: en efecto, una

amenaza sobre un área marginal de su imperio continental provocaría una gran crisis, no sólo en las otras partes del imperio sino en el interior de las estructuras mismas del poder soviético. Así pues, como ya hemos dicho, el desarrollo tecnológico de las armas ofensivas está reduciendo profundamente la estabilidad de la actual estrategia de la disuasión. Además, dado el caso de -- que la disuasión pudiera fallar, no existiría alternativa entre rendición y destrucción de aquello que se debe defender y, verosimilmente, se provocaría una catástrofe completa con el colapso de toda la actividad ciudadana. En fin, el mantenimiento de la disuasión fundamentada sobre la amenaza de represalia máxima contra la población del País enemigo, está resultando cada vez menos aceptable bajo el perfil ético en las democracias occidentales. La misma Iglesia Católica ha reconocido la legitimidad del concepto de disuasión, porque ella aunque sólo sea temporalmente, constituye una forma transitoria, sino hacia un desarme general y controlado, al menos hacia sistemas de seguridad, menos peligrosos que permiten una recuperación, al menos parcial, de una de las conquistas mayores de la civilización: la distinción entre combatientes y no combatientes.

Es evidente que el objetivo máximo (defensa completa) contiene aquel mínimo (defensa misiles). Esta última, más bien puede configurarse como una etapa intermedia del primero; es decir, como objetivo a corto tiempo, con miras a conseguir objetivos limitados respecto a objetivos más amplios sobre los cuales apuntar en el futuro a más largo plazo.

## DEFENSA DE LOS MISILES Y DE LAS CIUDADES

Los dos objetivos se ponen en términos diversos, no sólo por sus distintos impactos sobre las concepciones estratégicas, sino también por cuanto respecta:

- . al coeficiente de impermtabilidad que es necesario -- realizar para hacer la defensa significativa;
- . al tipo de sistemas ofensivos que es necesario considerar en la preparación de las defensas estratégicas activas.

Una defensa que se proponga garantizar la invulnerabilidad del detente estratégico resulta significativa aunque no completa. Bastaría que estuviera en grado de realizar una tasa de desgaste de las fuerzas atacantes que haga imposible una planificación de un "primer golpe" (firts strike). Se superaría de

tal forma la consabida "vulnerability gap" (brecha vulnerable), - que representa un peligro para la estabilidad del equilibrio de la disuasión fundamentada en la capacidad del segundo golpe, sobre el cual, en definitiva se basa el actual equilibrio del terror. La existencia de tal tipo de defensa permitiría eliminar - un aspecto extremadamente peligroso del actual equilibrio de las fuerzas nucleares estratégicas: la predisposición, a saber, del "Launch on Warning" (aumentar su decrecimiento). Esto supone una rapidez operativa muy elevada de las fuerzas ofensivas estratégicas y disponer de medidas de respuesta automática para caso de alarma. Por su inevitable rigidez, ellas representan una objetiva peligrosidad y el riesgo de estallar una guerra nuclear por error. Una defensa de los misiles intercontinentales y de los sistemas de mando y control de toda disuasión estratégica puede ser pues limitada, por parte estadounidense al menos, a la única amenaza representada por los ICBM soviéticos. Los misiles lanzados desde submarinos, los "cruceros" y las fuerzas aéreas nucleares son mucho menos idóneos para la realización de un "first strike" de contrataque. Es necesario también considerar la proliferación nuclear en acciones que podrían hacer más crítica la posibilidad de control por parte de las dos superpotencias.

La defensa del territorio y de la población requieren, en cambio, un coeficiente de impermeabilidad casi completo y debe estar dirigida a toda la gama de armas ofensivas; desde la ICBM a los SLBM ("Submarine Launched Ballistic Missile"), desde los aviones a los "cruiser". Por pocas cabezas que consiguieran superar la defensa provocaría siempre daños inaceptables. Evidentemente, una defensa completa es imposible. La experiencia histórica lo demuestra. Pero la cuestión no es esta. Las discusiones al respecto son conducidas frecuentemente de forma del todo distinta. No es cierto que una defensa, para ser significativa, deba ser absoluta. También las defensas limitadas tienen un significado político. Evidentemente el apuntar a defensas tendencialmente completas, es mucho más costoso. Presentan dificultades técnicas sino insuperables, sin duda mucho mayores. La "relación de intercambio" entre defensa y ataque, es decir, la relación entre costo de la defensa y costo de las medidas que debe adoptar el ataque para superar la defensa, aumenta siempre enormemente cuanto mayor es el nivel de cobertura que la defensa pretende realizar. El problema de la elección se hace siempre en términos de rendimientos marginales decrecientes.

Indudablemente, las discusiones acerca de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDS) estadounidense, han estado inquietadas preocupando desde el principio por la mucha ambigüedad que ha presentado el procedimiento. Como siempre existen interferencias y contradicciones entre las declaraciones políticas y la política efectiva, entre retórica y lógica.



Por un lado, el mismo término BMD (Ballistic Missile Defence), que ha precedido al de SDI (Strategic Defence Initiative) presentaba una ambigüedad de fondo. Significa en efecto, al mismo tiempo y defensa contra los misiles balísticos. Con el término SDI, que tiene significados y objetivos más amplios que el de BMD, tales ambigüedades han permanecido. Los responsables estadounidenses no han precisado sus verdaderos objetivos. Probablemente ellos mismos no esten completamente en grado de definirlos. Las tecnologías a utilizar están todavía en fase de desarrollo. No son tecnologías "maduras", cuyo impacto pueda ser determinado con suficiente precisión, en el estado actual.

Por otro lado, un elemento de notable confusión se deriva del hecho que los responsables de la Administración USA han lanzado declaraciones contradictorias y que el problema de la -- SDI ha resultado objeto de polémica política interna en los Estados Unidos. Las críticas, del todo justificadas acerca la visión "profética" de Reagan de estar superada definitivamente la importancia estratégica de las armas nucleares ofensivas --críticas que han correspondido tanto a los aspectos puramente técnicos de la cuestión como a las consecuencias político-estratégicas de los programas USA-- han contribuido a producir incertezas y confusiones. Es decir, han supuesto dificultades de una valoración serena, "politizando" la cuestión. Ha jugado también, para los países europeos, la irritación de sentirse puestos de frente a hechos realizados y a modificaciones unilaterales de la estrategia americana de la cual, en definitiva, depende su seguridad. Particular preocupación ha suscitado la sensación de que nos encontramos de frente a una perspectiva de cambio completo del fundamento de la disuasión basada sobre el equilibrio del terror, con la -- consiguiente posibilidad de mayores riesgos para Europa; sobre todo, de un aumento de su vulnerabilidad estratégica y de una -- disminución del enlace de la defensa europea con la disuasión -- central estadounidense.

Particularmente, está extendida la idea de que una defensa estratégica de los EUA aumentaría el riesgo de una guerra limitada en Europa. El concepto de guerra limitada está metido -- en la doctrina OTAN de la respuesta flexible. Este riesgo es por ahora reducido dado el escaso control sobre el conflicto nuclear incluso a nivel de teatro. Las posibilidades de limitar una guerra nuclear son objetivamente muy limitadas con el consiguiente reforzamiento del "coupling" (enlace) entre defensa europea y disuasión central estadounidense. La Unión Soviética, por su parte, ha negado siempre la distinción entre las armas nucleares de teatro y las estratégicas. A un empleo selectivo, gradual y limitado en el teatro europeo, de armas nucleares occidentales, la respuesta soviética sería global. Esto ha permitido a los europeos

mantener la agradable sensación de poder contar con una garantía absoluta americana. Como ha señalado Stanley Hoffman, los europeos han aceptado la respuesta flexible en cuanto es una respuesta; en cambio, los americanos la han aceptado en cuanto es flexible, es decir, en cuanto no implicaría automáticamente territorios y poblaciones estadounidenses en un conflicto en Europa. Bien entendido que se trata de una ambigüedad de fondo, pero que no se puede eliminar y, sumando todo, es también productiva por cuanto constituye el fundamento de la cohesión político-estratégica de la Alianza. Con el despliegue de defensa activa estratégica, una guerra limitada sólo a Europa podría llegar a ser, al menos a nivel teórico, una eventualidad más real. Vendría, en efecto, puesta a discusión la modificación fundamental producida en campo estratégico por la aparición de las armas nucleares. En la era prenuclear se disuadía y nos defendíamos con las mismas armas. La disuasión constituía una especie de recaída colateral de una capacidad efectiva de defensa. Con la aparición de las armas nucleares -o mejor desde cuando la URSS adquirió, hacia finales de los años cincuenta, la capacidad de infligir daños inaceptables al territorio de USA- dada la imposibilidad de defenderse de tal amenaza, los Estados Unidos fueron inducidos a buscar la seguridad no en la defensa, sino en la amenaza de represalias en caso de agresión. La doctrina de una guerra nuclear limitada, que debería justificar "l'extended deterrence" es decir, la extensión de la disuasión y, por tanto el mantenimiento de la garantía americana en Europa por las condiciones de vulnerabilidad de los EUA; que hasta ahora eran, considerados como simples ejercicios teóricos, dada la posibilidad de una rápida escalada desde el nivel táctico al nivel estratégico, precisamente en relación a la escasa controlabilidad de una guerra nuclear y a la vulnerabilidad del territorio estadounidense. Es decir era considerado como un simple artificio. utilizado por los responsables USA con respecto a la opinión pública americana, para justificar el mantenimiento de la garantía estratégica a Europa.

Fundamental para dar a los europeos la sensación de verdadero empeño americano en su defensa, era, y permanece todavía (como lo será también en un previsible futuro) el mantenimiento en Europa de una fuerte represalia de fuerzas convencionales estadounidenses. Con el aumento de la superioridad militar soviética, no sólo convencional, sino también nuclear de teatro y con la pérdida de la superioridad nuclear estratégica estadounidense, confirmada por las negociaciones SALT, la tasa de exposición estratégica europea aumentaba de forma relevante, poniendo en discusión, al menos a nivel de percepción, la solidez del enlace estratégico entre Europa y Estados Unidos. La respuesta occidental a tal nueva situación, consiste en el despliegue de los euromisiles americanos en Europa, es decir, sustancialmente

en el despliegue en Europa de una parte alicuóta aunque muy reducida del disuasivo estratégico estadounidense. Ellos tiene, como capacidad militar efectiva, una importancia sustancialmente reducida. En un enfrentamiento directo entre USA y la URSS tiene un impacto irrelevante. Se trata de 500 cabezas que se añaden a las cerca de 10.000 cabezas estratégicas USA. Los euromisiles son, - en cambio, extremadamente significativos bajo el perfil psicológico y político. En efecto, testimonian la voluntad de un empeño global de los Estados Unidos en la defensa de Europa, no obstante la vulnerabilidad del territorio estadounidense y la pérdida USA de una absoluta superioridad estratégica global. A diferencia de las armas nucleares tácticas de más corto radio, el despliegue de los euromisiles elimina los temores de una limitación a Europa de un conflicto nuclear, porque el territorio soviético - vendría atacado también en caso de conflicto limitado a Europa. El despliegue en Europa de los "Pershing II" y de los "Cruiser" aumenta el grado de exposición estratégica de los EUA, no el de los países europeos.

Este es un aspecto que no ha sido completamente valorado por amplios estratos de la opinión pública. La amenaza a Europa es producida por los SS.20 y por los "Backfire" soviéticos, no por euromisiles americanos.

Dada la incapacidad de los países europeos occidentales para elaborar respuestas concretas precisamente a tales amenazas, no tenían otra solución que reforzar la garantía americana y, por tanto, aumentar necesariamente la dependencia estratégica europea de los Estados Unidos.

El problema de los euromisiles presenta numerosas semejanzas, por cuanto respecta a la defensa europea, con la de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" estadounidense y con una eventual asociación europea a dicho programa.

#### REFLEXIONES SOBRE LA EUROPA DE LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA ESTADOUNIDENSE

El comportamiento europeo frente al refuerzo militar americano ha sido siempre ambivalente y contradictorio.

En buena lógica, cada reforzamiento militar americano y posiblemente el restablecimiento de la superioridad estratégica de los EUA, deberían ser acogidos favorablemente por parte europea, porque aumenta su seguridad contra la amenaza soviética.

Confieren, efectivamente, mayor credibilidad al empeño americano por la defensa de Europa. En cambio, los europeos rechazan, por un lado los esfuerzos en el sector militar que conferirían a Europa una mayor independencia de la garantía americana y por el otro parecen preocupados por el reforzamiento de la potencia militar americana, que constituye una previa suposición de tal garantía. Es el síntoma claro de una cierta esquizofrenia, que hace preferir la retórica a la realidad y que ignora lo sustancial de los problemas, antes que afrontarlos con decidida resolución.

Indudablemente es desagradable tener la sensación de depender de otros y de ver restringido el propio espacio efectivo de libertad de acción como consecuencia del reforzamiento del liderazgo americano, por lo menos en el campo estratégico. Las invocaciones a la negociación, al control de los armamentos, al desarme y a la distensión ignoran, más o menos conscientemente, que tales objetivos son sólo posibles si las negociaciones se hacen desde una posición de suficiente fuerza y si la parte contraria soviética tiene la sensación de la determinación occidental de mantener un sistema de seguridad suficientemente eficaz. En caso contrario, la URSS podría pensar (y desde su punto de vista podría tener perfectamente razón) de no tener ningún interés en acuerdos concretos, que aumenten el grado real de seguridad de los países occidentales. Podría en cambio aceptar negociar, sólo en cuanto la mesa de negociación le permitiese una eficaz acción de propaganda, dirigida a disminuir la cohesión política de la Alianza Occidental. Un caso típico de ambivalencia y de lo contradictorio de los sentimientos europeos, está representado por el hecho de que la preparación para la defensa estratégica activa por parte de los soviéticos ha sido visto por amplios sectores de la opinión pública europea como un peligro menor que la iniciativa americana en dicho sector. Es lo que ha sucedido también por otra parte, en el caso de los euromisiles. Quien debería en buena lógica estar mayormente preocupado de sus instalaciones en Europa serían los americanos. El grado de enlace entre disuasión central y defensa europea y la posibilidad de limitar un conflicto nuclear han disminuido notablemente con sus instalaciones en Europa. El enlace se ha reforzado y con él el nivel de exposición estratégica estadounidense. En cambio muchos europeos consideran con mayor preocupación los euromisiles que los SS.20 soviéticos, es decir, las medidas dirigidas a aumentar su amenazada seguridad por la iniciativa soviética, que las amenazas a su seguridad.

El despliegue de los euromisiles aumenta el grado de dependencia estratégica europea de los EUA, y esto naturalmente es desagradable. De cualquier modo es una solución obligada de frente a un aumento de la potencial amenaza soviética. La única

alternativa racional -excluyendo evidentemente la de entrar a -- formar parte de la esfera de influencia soviética- sería una decisión de los europeos de garantizarse la propia seguridad autónomamente. Pero si no se aceptan los esfuerzos sociales y financieros que la cosa supone no hay, concretamente, otra solución válida. Asimismo, en el caso de la defensa estratégica activa, algunos europeos, los franceses en particular, ven en la SDI reaganiana un peligro de neutralización de sus fuerzas nucleares. El peligro de una debilitación, de la disuasión francesa, no deriva de la iniciativa americana, sino del esfuerzo de las defensas antimisilísticas soviéticas. Parece injustificado suponer que los esfuerzos efectuados por los soviéticos en dicho sector vengán influenciados en medida significativa por la acción americana. No se ve porque razón la Unión Soviética debería cambiar la política seguida en los años setenta. En tal decenio, el perseguir el objetivo de la distensión con la URSS, indujo a los EUA a relentizar el propio esfuerzo militar. Sin embargo no provocó una relentización del potenciamiento militar soviético. La Unión Soviética aumentó su propia potencia militar en términos tanto absolutos como relativos respecto a Occidente, disminuyendo la seguridad de éste último.

Un abandono de los programas americanos en el sector de la defensa estratégica no tendrá probablemente ningún reflejo en la actitud soviética. Aumentaría la amenaza sobre Occidente. No supondría ninguna compensación válida.

El problema real sería en términos distintos.

Europa no puede pretender que los Estados Unidos continúen empeñándose en su defensa y, al mismo tiempo renuncien a disminuir su vulnerabilidad. Debe pues considerarse que, muy probablemente, una acción europea de disociación de la iniciativa americana tendría como consecuencia la de aumentar la tendencia aislacionista de los Estados Unidos y que, de cualquier modo, habría muy pocas posibilidades de incidir sobre las decisiones americanas. Es necesario tomar nota de la realidad y considerar en cambio una incidencia de los programas americanos sobre la defensa europea y las acciones que los europeos podrían desarrollar para aumentar su seguridad, exaltando el aspecto positivo que la acción americana tiene sobre ella y disminuyendo el negativo.

Se trata de considerar la realidad tal como es, no como quisiéramos que fuese; en otras palabras, es necesario no dejarse arrastrar por consideraciones teóricas, pero considerar las opciones concretas que se podrían seguir. Es todo el programa de la seguridad europea el que estamos considerando en térmi

nos reales, no en términos de ineficacia, de esperanza, de principio o de ilusión.

El problema fundamental que se presenta no es tanto el de la incidencia de la SDI sobre la defensa europea, como de cuanto están haciendo los soviéticos en el sector de la defensa antimisil y antiaérea. Ello hace que disminuya la correspondiente credibilidad y validez de la estrategia OTAN de la respuesta flexible, por lo menos en su actual configuración. Evidentemente, ante estas premisas subyace un interrogatorio de fondo: La amenaza a la seguridad europea continua estando representada por la potencia militar soviética y si la seguridad de Europa puede ser garantizada solo con un enlace con el sistema de seguridad americano. En otras palabras si la Alianza Atlántica continua quedándose con el supuesto de la seguridad europea y que no sea aceptada la única alternativa posible: la de un sistema de seguridad desde los Urales al Atlántico, que pondría sustancialmente Europa Occidental en condiciones de depender de la URSS, antes que de los EUA.

Hecha esta premisa, se trata de determinar los cambios a adoptar en el orden defensivo europeo como consecuencia del cambio que la iniciativa de defensa estratégica, limitada o extensa no tiene demasiada importancia, tendrá sobre la estrategia global de los Estados Unidos.

Es indudable que la realización de una defensa estratégica por parte de los Estados Unidos tendrá dos consecuencias esenciales. En primer lugar, dados sus costes, que serán indudablemente relevantes en términos de recursos sea financieros que humanos, disminuirá la capacidad estadounidense de concurrir a la defensa convencional de Europa. En segundo lugar, la posibilidad de limitación de un conflicto nuclear habrá aumentado. Esto será más peligroso, si acaso, que el sistema de defensa antimisilístico a nivel estratégico que no tendrá una capacidad antimisilística de teatro. Esto es a propósito de considerar que el desarrollo tecnológico no sólo en la miniaturización y en la especialización de las armas nucleares de teatro sino también de las nuevas cabezas no nucleares (convencionales o químicas), dará fuerza, en los años noventa, a la posibilidad de los consabidos "ataques quirúrgicos" (surgical strikes) que harían peligrar la destrucción de las fuerzas de la OTAN en sus despliegues de paz, desvaneciéndose toda capacidad de defensa convencional eficaz.

Es esta una realidad que no puede ser ignorada. Si no fuese adecuadamente afrontada no tendría sentido hablar de defensa convencional eficaz.

La hipótesis de disminuir tal vulnerabilidad recurriendo a fuerzas de defensa de superficie, extendidas por todo el territorio y basadas sobre estructuras ampliamente descentralizadas, es decir, sobre la consabida estrategia alternativa, realizada -- con los "mandos técnicos" propuestos por el alemán Afheldt o con la disuasión popular sustentada por el francés Copel, presenta de masiados puntos interrogativos acerca su verdadera eficacia, para que pueda constituir una hipótesis creible de organización defensiva, sustitutiva de la más tradicional defensa clásica, avanzada o en profundidad, fundada en fuerzas permanentes y sobre una organización centralizada.

Admitido tal cuadro general de referencia, las únicas verdaderas posibilidades parecen entonces, las siguientes:

- . disminuir la dependencia de las armas nucleares tácticas, especialmente de las de más corto radio de acción destinadas al sostenimiento directo de las fuerzas convencionales, por el peligro especial que ellas representan de limitar una guerra nuclear a Europa;
- . potenciar las defensas no nucleares, para realizar un cierto equilibrio a nivel inferior, compensando la actual visible superioridad del Pacto de Varsovia.
- . garantizar la supervivencia de las defensas convencionales contra ataques misilísticos, contra "cruiser" y antiaéreos, disminuyendo su vulnerabilidad a un ataque por sorpresa que ya es por ahora relevante, y que, inevitablemente, está destinado a aumentar.

Es un hecho que la seguridad europea será menos fiable y menos estable. Pero las tendencias de evolución son inevitables. La situación cambia y cambia inexorablemente, por una lógica interior, debida sobre todo al progreso tecnológico, que no se puede detener. Desaparecerá definitivamente el periodo tranquilo de una seguridad basada sobre todo en la garantía de la disuasión americana. Adquirirían mayor importancia el equilibrio regional y el convencional.

Se requerirá un mayor empeño dirigido por los europeos, que no podrán contar en absoluto con "deus ex machina" de la disuasión nuclear. No son de omitir las dificultades políticas, económicas y sociales que comporta. Pero deben ser superadas si Europa quiere disfrutar de un razonable nivel de seguridad y de independencia. Los Estados Unidos tienen un relevante interés -- por la defensa europea, que constituirá también en el futuro uno de

los puntos cardinales del sistema de seguridad nacional estadounidense. Es incluso ilusorio pensar que los responsables americanos puedan hacer aceptar a la opinión pública estadounidense un empeño, si no incondicional por lo menos muy relevante, para la defensa de Europa, sin una participación europea y sin una adecuada contrapartida política y económica. Pretender una cosa, sin dar algo está fuera de toda realidad. Evidentemente el reforzamiento de la disuasión, en toda la gama de la capacidad que ella requiere para ser eficaz, no significa el fin de la distensión ni la cesación de negociaciones con la Unión Soviética para el control de los armamentos y del desarme. Permanecen más como objetivos utopísticos, si se consideran como fines presentes, que como aspectos independientes de la seguridad y de la defensa. La distensión es una variable dependiente de la capacidad de defensa. El problema que se propone para dar concreción a tales iniciativas, consiste en el hecho de que su gestión sea efectuada por Occidente en forma suficientemente aislada y que esté relacionada y no disociada por la consideración de la prioridad de las exigencias de la seguridad respecto a la de la distensión y del desarme.

En caso contrario se determinarían nuevas vulnerabilidades y la concreta posibilidad de la URSS de terminar las negociaciones de Ginebra rompiendo la cohesión política de la Alianza, talón de su cohesión estratégica y por tanto de la seguridad occidental. En esencia la Unión Soviética no tendría ningún interés real en llegar a acuerdos que disminuyan costes y riesgos de una seguridad recíproca. No se ve porque debería renunciar a la posibilidad de ventajas unilaterales.

La aportación de Europa debe estar dirigida a evitar contraposiciones radicales entre las dos superpotencias. Esto responde tanto a las exigencias de su seguridad como al interés de no ser marginada en la Alianza por reforzamiento excesivo del mando americano. El éxito de una acción de Europa, presupone una reconsideración de las modificaciones del cuadro estratégico sea global como regional, pro consiguiente, no tanto por la iniciativa de defensa estratégica estadounidense, cuanto al impacto del progreso tecnológico de los armamentos, sea ofensivos que defensivos, sobre la seguridad europea. Tal éxito requiere también -- una estrecha coordinación europea.

Hasta ahora ello ha fallado del todo. La sectorialización en las iniciativas europeas disminuye todo peso contractual y se presta también a instrumentalización por parte soviética.

El peligro es mucho mayor de cuanto haya sido en el caso de los euromisiles. En el caso de la iniciativa de defensa



estratégica, existe el peligro que los acuerdos entre las dos superpotencias no consideren tampoco los intereses específicos de Europa o, en otros términos, el peligro de una Yalta espacial. - Particularmente, en las negociaciones de Ginebra existe una notable disimetría entre los intereses principales en juego. Los EUA están interesados sobre todo en la limitación de las armas estratégicas soviéticas; los europeos en la de los Euromisiles; la URSS está interesada en cambio en una limitación o relentización de la iniciativa de defensa estratégica estadounidense. Esta disparidad entre Europa y EUA permite a los soviéticos óptimas posibilidades de propaganda. Es este un hecho que es necesario considerar. Constituye una efectiva vulnerabilidad que puede ser reducida ante todo con un esfuerzo europeo en el sector de las defensas convencionales, con especial atención a la predisposición de una eficaz defensa del teatro antimisiles, anticruceros y antiaérea, pero que de otro modo supone, inevitablemente también, un sostenimiento europeo más concreto de las posiciones americanas en el curso de las negociaciones de Ginebra.